

# ANOMALÍAS SOCIOLABORALES DETRÁS DE LA ESTANFLACIÓN

## RESUMEN

- *La inflación de mayo registró una variación mensual del 7,8% y consolida así un nuevo escalón. El promedio de los últimos tres meses se ubica en 8% mensual que anualizado arroja una variación del 150%.*
- *Mientras tanto, la actividad económica ofrece síntomas de resiliencia que no dejan de sorprender. Detrás de una dinámica general que tiende al estancamiento se observan heterogeneidades que expresan los efectos dispares del control de cambios y el patrón distributivo que se ha consolidado en los últimos años.*
- *A pesar del crecimiento de la economía en la pospandemia, ciertas características relacionadas con la fragilidad laboral se mantuvieron firmes, en lo que pareciera producto de cambios estructurales luego de años de estancamiento productivo y profundización del proceso de heterogeneidad sociolaboral.*
- *El fenómeno de trabajadores pobres se amplifica, particularmente en los trabajadores independientes o no registrados, que no poseen paritarias que le permiten acercarse a los precios.*

## NUEVO ESCALÓN INFLACIONARIO Y RESILIENCIA DE LA ACTIVIDAD

La publicación del último registro de inflación correspondiente al mes de mayo convalidó un nuevo escalón en la dinámica de precios. Así, el IPC alcanzó una variación mensual del 7,8% y alcanza un promedio de 8% para los últimos tres meses que anualizado arroja una variación del 150%.

La inflación núcleo (7,8%) fue igual a la general y la contención estuvo por el lado de los estacionales que tuvieron una variación del 6%, mientras que los regulados una del 9% (impulsados por el aumento en las tarifas de electricidad y gas que en el GBA aumentaron por encima del 30% en comparación con abril). En particular sobresale el efecto de la desaceleración de los precios de la carne que de no computarse hubiera resultado en una inflación núcleo del 9%.

Mientras tanto, y a pesar de las tensiones cambiarias y la aceleración inflacionaria, la actividad económica ofrece síntomas de resiliencia que no dejan de sorprender. Detrás de una dinámica general que tiende al estancamiento se observan heterogeneidades que expresan los efectos dispares del control de cambios y el patrón distributivo que se ha consolidado en los últimos años.

El Estimador Mensual de Actividad Económica (EMAE) durante el mes de marzo logró sostener un crecimiento moderado (0,1%) gracias a los aportes de la industria manufacturera que tuvo una mejora del 3,2% anual y el Comercio que creció 3,6% anual. Por su parte, el sector agropecuario mostró un desempeño muy negativo cayendo -12,1% en la comparación anual, por lo que se espera un impacto relativamente mayor de la sequía en el nivel general de actividad para los datos del segundo trimestre del año. No obstante, a finales del primer trimestre de 2023 el nivel de la actividad económica se ubicaba por encima del 2018 y en niveles similares a los de 2017.

Mientras tanto, los indicadores para el mes de abril muestran el sostenimiento del crecimiento industrial. El IPI creció 1,2% mensual y se ubica en su mejor nivel desde noviembre 2017. En lo que va del año la industria se expandió en tres de los últimos cuatro meses a pesar de las restricciones en las importaciones, lo que podría dar cuenta de un crecimiento que se sostiene sobre stocks acumulados de insumos. Tal como se mencionó anteriormente, el desempeño al interior del sector manufacturero es heterogéneo. De los 16 sectores, 8 mostraron una variación positiva, mientras que la otra mitad presentó caídas.

En el caso de la construcción se registró también una expansión mensual de 3,4% aunque se registra una caída de 4% en la comparación respecto del año anterior. Los niveles de actividad se aproximan a los de julio 2022, último

pico de actividad desde abril del 2018. Al igual que en el caso de la industria manufacturera, la construcción presenta crecimiento en 3 de los últimos 4 meses del año.

## **“ANOMALÍAS” ECONÓMICAS EN UNA MACROECONOMÍA INESTABLE Y CON ALTA INFLACIÓN**

La salida argentina de la pandemia tuvo rasgos particulares que generaron una discusión (y confusión) creciente. La rápida recuperación del producto no se tradujo en una mejora del bienestar en las familias. Sobrevuelan diversas explicaciones. Algunas de ellas sobreponderan la dimensión política, como si los resultados acontecidos fueran producto de una búsqueda política y no una combinación de factores estructurales con una macroeconomía cada vez más fuera de control. Otras que oscurecen la dimensión política, como si el resultado fuera centralmente por la falta de responsabilidad del gobierno (en particular en términos del déficit fiscal y su monetización). Ambas, a nuestro entender, sobredimensionan la importancia del Estado y subestiman la centralidad que adquieren procesos económicos más profundos, con dificultades crecientes de desandar.

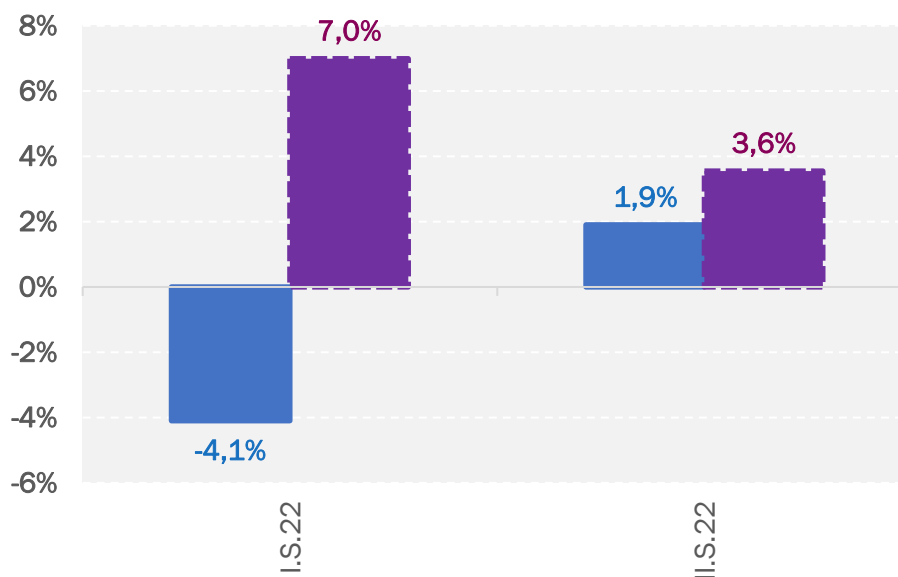
Lo cierto es que, entre 2021 y 2023 el PIB de Argentina creció, el empleo registrado no paró de expandirse, mientras que la pobreza aumentó y la participación de los asalariados en el ingreso se mantuvo estancada. Independientemente de las discusiones sobre la responsabilidad y el cariz de las políticas económicas, debemos explicar un período con características peculiares, que podría llamarse **“anómalo”**. **Diffícilmente se pueda encontrar un período en Argentina en el que la economía se expandió, la creación de empleo registrado creció permanentemente y la pobreza aumente.**

Lejos de ceñirnos a una explicación unicausal, las pistas para explicar estos fenómenos deben encontrarse en el callejón que se fue encerrando la macroeconomía argentina, en el marco de una tendencia estructural en el que la flexibilidad en el mercado de trabajo fue tomando mayor centralidad. Ésta puede interpretarse como un incremento marcado en la heterogeneidad. Una de sus características es la convivencia de actividades de altos ingresos como los del *software* con la de servicios de baja calificación, que permitieron ser un complemento de ingresos para los trabajadores vía el pluriempleo o ser un refugio frente a situaciones de desempleo. Estos cambios se pueden evidenciar en la importante creación de puestos de trabajadores independientes así como en el mantenimiento de la tasa de trabajadores no registrados. **En síntesis, a pesar del crecimiento de la economía en la pospandemia, ciertas características relacionadas con la fragilidad laboral se mantuvieron firmes, en lo que pareciera producto de cambios estructurales luego de años de estancamiento productivo y profundización del proceso de heterogeneidad sociolaboral.**

En términos de la situación macroeconómica, entendemos que resulta clave atender **los efectos de la fuerte aceleración inflacionaria sobre el mercado de trabajo y las prestaciones sociales, de la progresiva ampliación de la brecha cambiaria y el control de cambios y la resiliencia del mercado interno.** *La “anomalía crecimiento-empleo-pobreza” presentada más arriba podría ser pensada como comportamientos económicos frente a una creciente inestabilidad y heterogeneidades crecientes. El creciente fenómeno de trabajadores pobres pareciera ser parte pero no la única explicación.*

Tomando los datos del 2° semestre de 2022, se evidencia un incremento de 2 puntos de la pobreza, que alcanzó al 39,2% de las personas. La distribución funcional del ingreso no empeoró, sino que se mantuvo prácticamente estable (con una leve mejoría de 0,8 puntos, alcanzando los asalariados el 45,3%). Los salarios reales de los privados registrados (captados por el SIPA) cayeron -1,8%, pero el empleo asalariado privado registrado creció un 4,8% y los monotributistas un 7%, en el marco de una actividad que se expandía al 4% interanual. Esto lleva a pensar que, el incremento en los puestos de trabajo más que compensó la caída en el poder adquisitivo, lo cual impulsó la masa salarial y explica el estancamiento (o leve mejora) en la distribución. Es decir, **el proceso puede describirse a partir de una mejora en cantidades (puestos de trabajo), a pesar de la caída en el precio (salario).**

**GRAFICO 1. TASA DE POBREZA Y ACTIVIDAD ECONÓMICA**  
(2do semestre 2022, variación interanual)

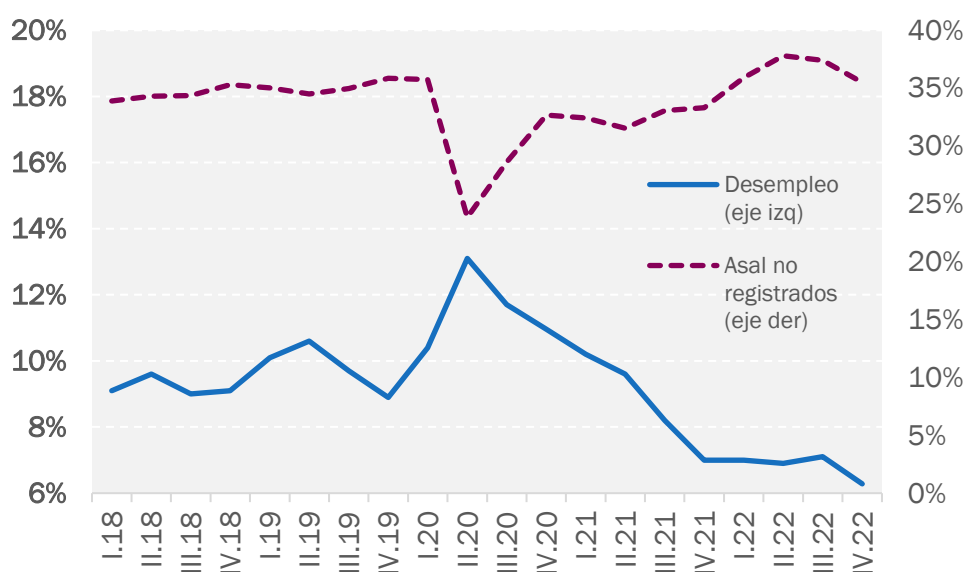


Fuente: Elaboración propia en base a INDEC

Resta explicar cómo puede darse un empeoramiento de la pobreza de 2 puntos en este contexto. Resulta central considerar que se trata de un período de fuerte aceleración inflacionaria: el año 2021 cerró con una inflación de 50%, mientras que 2022, de 95%. Los efectos de una variación tan grande de la nominalidad son intensos y crecientes, en un contexto de fuerte heterogeneidad social, en el que parte de la sociedad puede protegerse más y otra menos frente a cambios en el contexto macroeconómico.

Por un lado, los trabajadores bajo convenio colectivo de trabajo pudieron, aunque imperfectamente, protegerse vía paritarias. Como vimos, en el 2° semestre de 2022 sufrieron una caída de 2 puntos en el poder adquisitivo, a pesar de la duplicación de la inflación. La posibilidad de reabrir negociaciones y aumentar la frecuencia de los aumentos explica este resultado. Sin embargo, los trabajadores independientes y los informales tienen una relación más complicada, en tanto, en el primer caso, se enfrentan directamente con las condiciones del mercado y, en el segundo, a negociaciones con fuertes asimetrías y sin ámbito de negociación transparentes. Estos sectores son los más perjudicados.

Algunos datos muestran la persistencia de las situaciones de fragilidad laboral y el proceso de flexibilización mencionado. Tomando sólo los trabajadores formales, actualmente por cada monotributista, hay 3 asalariados registrados privados. Esa relación hace 8 años, era 4. La tasa de asalariados no registrados en el 2° semestre de 2022 fue 36,5%, mientras que 4 años antes, en plena crisis cambiaria de 2019, era un punto menor. El desempleo actualmente se sitúa en un mínimo histórico, de 6,3%, mientras que en ese entonces era de 9,3%. Es decir, si bien la cantidad de puestos de trabajo creció, la vulnerabilidad continúa presente o se acentúa. Ante un salto de la inflación, estas diferencias se hacen evidentes y actúan sobre las dificultades de supervivencia de los hogares más desprotegidos. La pobreza aumenta a pesar del crecimiento económico. La inflación actúa bajo su peor faceta: afectando a los más desprotegidos. **El fenómeno de trabajadores pobres se amplifica, particularmente en los trabajadores independientes o no registrados, que no poseen paritarias que le permiten acercarse a los precios,**

**GRAFICO 2. TASA DE DESEMPLEO Y EMPLEO NO REGISTRADO (2018-2022)**


Fuente: Elaboración propia en base a INDEC

Por otro lado, la aceleración inflacionaria afectó tanto al gasto social indexado vía movilidad como a la determinación del salario mínimo que no consiguió acercarse a los precios como sí lo hicieron la mayor parte de las paritarias privadas. Tomando el gasto de prestaciones sociales, en el 2° semestre de 2022 se evidenció una caída interanual de -7,6% real, principalmente por las dificultades de la movilidad jubilatoria de mantener el poder adquisitivo de las prestaciones. Asimismo, el salario mínimo, que afecta varias prestaciones, en particular al Potenciar Trabajo que impacta sobre los ingresos de millones de familias, cayó 5,5% real en términos interanuales. **En síntesis, tanto por la persistente fragilidad y heterogeneidad laboral como por la caída real de las prestaciones sociales, la aceleración inflacionaria perjudicó los hogares más desprotegidos. Si bien la economía continuaba creciendo en 2022, la pobreza aumentó.**

Por último, es importante enumerar algunos efectos de la brecha cambiaria y el control de cambios, que se combinan (e intensifican) los de la alta inflación. Estos efectos no pueden comprenderse sino a través de un proceso que va asentando comportamientos. Es decir, así como el funcionamiento de una economía con 10, 25% o 100% de inflación es diferente, lo mismo sucede con una brecha cambiaria. Pero sus efectos no son inmediatos. La exposición frente a la inestabilidad, con valores altos y cambiantes de inflación y brecha, imprimen al esquema económico una tendencia hacia i) la adopción de posturas indexadas (que miran la inflación pasada) ii) el aumento del consumo en bienes durables y/o *stockeables*, en un contexto en que el dinero pierde valor por la inflación y ante la inexistencia de instrumentos de ahorro de fácil acceso y iii) la intensificación de conductas especulativas (en búsqueda de ganancias financieras de corto plazo, en particular por el arbitraje entre los mercados de bienes y/o financieros regulados y no regulados). **Estos comportamientos tienen intrínsecamente una desigualdad: sólo los sectores medios y altos pueden llevar adelante estrategias que permitan defenderse (indexar) o aprovechar (especular) frente a la inestabilidad.** Nuevamente son los más vulnerables quienes salen perjudicados. Estos efectos contribuyen a explicar tanto el creciente peso de la inercia inflacionaria, de las situaciones injustas (llamadas comúnmente distorsiones) y la profundización del proceso de heterogeneidad económico-social.

*En síntesis, el sostenimiento de la inestabilidad tiene costos crecientes, con una intensificación del control de cambios, y un incremento de la brecha cambiaria y la inflación. Como ya planteamos en informes anteriores, creemos que esta situación erosiona la capacidad del gobierno de controlar las variables económicas y genera situaciones de creciente injusticia. Las complicaciones acá presentadas, relacionadas con la heterogeneidad social, fragilidad laboral y la pobreza, si bien ayudan a esquematizar la situación económica social, también muestran la impotencia de la política económica en traducir las posibilidades de evitar una crisis económica de magnitud al bienestar de la mayor parte de los argentinos.*